

las ásperas rocas del acantilado, y avanzan, y suben, y todo lo invaden, hasta que se detienen respetuosas ante el promontorio que guarda los despojos del poeta, el cual, allí en ese total aislamiento, nos parece más grande.

Y pensé: el hombre que escogió para sí este sepulcro, es digno de que el mar le rinda hasta la eternidad tributo de vasallaje, cantándole su inmensa sinfonía.

Ese hombre, como Orfeo, levantó al són de su lira los templos derribados por el furor revolucionario; golpeó la roca de los corazones que había secado la ironía volterriana, y brotaron torrentes de sentimiento: ese hombre sostuvo con el coloso del siglo un duelo épico entre la pluma y la espada; él paseó por ambos continentes sus incurables melancolías de semidiós desterrado; y trajo al arte un mundo de armonías que no habían escuchado hasta entonces los oídos del hombre. ¡Ah! bien está allí, y no podemos acusarle de póstuma presunción. Soberbia maravilla es el mar, llamado, por su grandeza, espejo de la divinidad; ¿pero qué significa su magnitud material al lado del alma humana, que apellidó Santo Tomás en frase sublime participación de la luz increada?

ANTONIO GOMEZ RESTREPO

SOBRE LA IMAGINACIÓN

(Composición premiada en el concurso de la clase de Lógica)

La imaginación ó fantasía es, quizá, el más importante de los sentidos internos. Es la facultad en cuya virtud nos representamos—ausentes las cosas—sus imágenes sensibles.

“Sin la imaginación—ha dicho Massias—¿de qué disfrutaría el hombre, supuesto que lo pasado no existe, que lo presente pasa incesantemente de lo venidero á lo pasado y que lo venidero aún no ha sucedido? De lo pasado, de lo presente y de lo futuro, esta ninfa encantadora, haciendo beneficios, crea una realidad ilusoria sobre la cual descansa y se mece dulcemente la dolorida humanidad.”

Su función es triple y admirable: conserva, reproduce y crea.

Ella, tesoro de las formas sensibles, *conserva* en nuestra mente "esos recuerdos con olor de helecho" de los primeros años; de ese tiempo feliz, ya ido para siempre, en que la inocencia nos envolvía con sus ropajes albos, á través de los cuales mirábamos la vida como un rosal espléndido cuyas flores se nos ofrecían, hermosas y fragantes, pero de cuyas espinas no sabíamos.... De esas espinas que después se clavaron en nuestra alma y robaron á nuestros labios su prístino refr, franco y bullicioso.

Ella, como un maravilloso cinematógrafo, *reproduce* y hace desfilar ante nuestros ojos, cuando escuchamos los acordes bélicos de la Marsellesa, la tragedia de la Revolución Francesa, que proclamó — lise Thiers — "no la igualdad quimérica del socialismo, sino esa igualdad sagrada que se llama igualdad ante la ley."

Ella, en su más noble labor, en su labor omnímoda, imprime á la frialdad mortuoria de los mármoles el calor, las palpitaciones de la vida; y al golpe mágico de los cinceles rodios, *crea* el grupo de Laoconte, divina cristalización de los dolores humanos, el mayor prodigio de la escultura — según Miguel Angel — que no podía contemplar sin estremecimientos de entusiasmo el gesto doloroso de aquel hombre membrudo que en vano se contrae con sus hijos por librarse de los apretados anillos de las serpientes que la cólera apolínea enviara á devorarlos.

En su audacia abre el cielo á la tierra y pone al hombre en comunicación con los dioses.

Evoca los grandes hombres de la historia y nos pinta sus dolores, sus hazañas, sus flaquezas, sus vicios, según que quiera inspirarnos la piedad, la admiración, la risa ó el desprecio.

Todo es de su dominio; todo está á su servicio; y haciendo de todo lo que quiere, á su arbitrio lo aumenta ó lo reduce, lo degrada ó lo ennoblece.

Las bellas artes son hijas suyas.

La poesía es su lenguaje predilecto: mas si no quiere servirse de las palabras, habla á los ojos con la pintura ó á los oídos con la música.

Se ha dicho que la imaginación y la razón son enemigas; que la una mata á la otra. Esto es completamente falso, pues creer que en la imaginación todo es encantamiento ó capricho; que sus operaciones no están sujetas á ninguna regla; que al ponerla en contacto con la razón todose desvanece, es una hipótesis aventurada y gratuita.

Su proceso es tan real, tan natural, tan observable, como el de cualquiera otra facultad del alma; como el de la razón misma, de la cual dista mucho de ser enemiga; con la cual la unen los más íntimos lazos.

En efecto, la imaginación y la razón no son otra cosa que facultades del alma; que manifestaciones de ese gran poder; y, por consiguiente, no pueden separarse: la imaginación debe siempre estar sumisa á la razón que la vigila, que la juzga, que la dirige, salvo los casos de delirio ó de sueño, en los cuales todas las facultades se trastornan, particularmente la imaginación.

Es cierto que á veces en estado de juicio y de vigilia la fantasía nos lleva á "edificar castillos en el aire"; pero también es cierto que esto sucede con anuencia de nuestra voluntad, y al quererlo la razón puede reasumir su imperio.

Generalmente se cree que en las creaciones artísticas es en donde mayor libertad tiene la imaginación, y se argüye en favor de esta teoría que Edgard Poe, el genial poeta yanqui de las estrofas negras, escribió *El Cuervo* en estado de embriaguez, es decir, en ese estado deplorable de locura transitoria, en que la razón no ejerce predominio.

Esto no es así: precisamente es en esas creaciones en donde la imaginación tiene que someterse más á las leyes del gusto, del buen sentido, de la moral, que son leyes de la razón: y si Poe escribió su poema en estado de incons-

ciencia (lo cual es discutible) debemos aceptar este hecho como una excepción, y la excepción confirma la regla: "eso es todo y nada más."

Además, lo bello, lo verdadero, lo bueno, lo sublime, no se aprecian en último análisis sino por la razón: y lo bello, lo verdadero, lo bueno, lo sublime, son las más puras ideas, las más altas concepciones de la imaginación.

Cuando en sus creaciones la imaginación se aparta de la razón, sus engendros son monstruosos.

Así, el simbolismo de la India, en que domina la desatentada fantasía de ese pueblo atrasado, ofrece monumentos que repugnan: sobre un mismo personaje multitud de cabezas, multitud de brazos, multitud de emblemas, que se estrechan, que se incomodan, que se excluyen, y acaban a la vez con la belleza física y la belleza moral.

En el simbolismo de la Grecia, de ese pueblo encargado por Dios—según el Dr. Newman—para conservar á través de los siglos la belleza, como fueron los hebreos encargados de conservar la verdad religiosa antes de Cristo, es, al contrario, la razón la que domina; y por eso los monumentos helenos son los modelos insuperables y eternos, la cumbre gloriosa que la humanidad artista se esfuerza inútilmente en alcanzar.

La imaginación entregada á su libre albedrío se convierte en *la loca de la casa*, como la llamó Malebranche.

Entonces nos conduce á las más lamentables alucinaciones de la vanidad, de la ambición, de la locura, ó nos abandona á las torturas del terror, de la superstición, de la miseria.

Inspira todos los entusiasmos, todos los fanatismos, todas las monstruosidades intelectuales y morales.

Nada hay tan alto que merezca su respeto, ni la religión, ni la ciencia, ni el derecho, ni la vida.

Es un poder desenfrenado y terrible, que lleva—como el caballo de Troya—el germen de la muerte en sus entrañas.

Algo como el cañón desamarrado que nos pinta Víctor Hugo en la *Corbata Cleymore* con "los saltos de la pantera, el peso del elefante, la agilidad del ratón, la terquedad del hacha, lo inesperado de la ola, el rugido de la tempestad, la rapidez del relámpago, el silencio del sepulcro, que va, viene, se detiene, parece meditar, reanuda su carrera, atraviesa como una flecha, salta, se desliza, rompe, mata, extermina."

En cambio, cuando la razón la dirige, engrandece todo lo que toca.

Todo lo eleva por sobre las tristezas de la vida, por sobre las miserias de la carne, por sobre el cieno de este mundo.

Las hipótesis más ingeniosas, los más admirables descubrimientos son su obra.

Fue la imaginación visionaria de Cristóbal Colón la que lo hizo exclamar en un momento de enajenadora sorpresa: ¡*plus ultra!* y lo envió á buscar entre las espumas del mar indomeñado esa América, virgen y maravillosa, que—según la expresión consagrada—si no hubiese existido, Dios la hubiera creado para premiar la fe y las angustias del singular piloto.

Y fue también la imaginación portentosa de Simón Bolívar la que lo hizo

... si adolescente,
Ya del Cielo elegido, en las ruinas
Del Capitolio, á inspiración potente
Dilatada la mente,
Soñar con las Repúblicas andinas.

Agosto de 1909.

FABIO LOZANO Y LOZANO